

EL AUGE DEL PAISAJE ESPECULATIVO: UNA INTERPRETACIÓN DEL ECOSISTEMA FINANCIERO A PARTIR DE LA OBRA DE ANDREAS GURSKY

RAFAEL PINILLA SÁNCHEZ
UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA
SPAIN
pinillasanchez.r@gmail.com

THE RISE OF SPECULATIVE LANDSCAPE: AN INTERPRETATION OF FINANTIAL ECOSYSTEM FROM THE WORK OF ANDREAS GURSKY

SUBMISSION DATE: 01/05/2017// ACCEPTANCE DATE: 26/06/2017
// PUBLICATION DATE: 16/07/2017 (pp. 49-58)

PALABRAS CLAVE: Finanzas, Especulación, Bolsas, Arte, Andreas Gursky.

KEYWORDS: Finance, Speculation, Stock Exchanges, Art, Andreas Gursky.

RESUMEN: Numerosas narrativas se han interesado por la “naturaleza” y las implicaciones socioeconómicas del desarrollo financiero y demás actividades especulativas. De hecho, se podría decir que la interpretación de determinadas propuestas artísticas puede servir para ir más allá de la mera consideración en términos históricos del auge de las finanzas. El presente artículo aborda el fenómeno del espectacular desarrollo del ecosistema financiero a partir de la obra de Andreas Gursky; una obra que con su estética daría cuenta de la emergencia de un “paisaje especulativo” particular en el capitalismo contemporáneo. De este modo, mediante la interpretación visual del “ecosistema post-social” que muestra Gursky en algunas de las fotografías de las principales bolsas del mundo, se podrá contextualizar la dimensión y alcance de las actividades especulativas, y sobretodo, no perder de vista el *modus operandi* de un poder que continúa asentado en unas coordenadas específicas.

ABSTRACT: Numerous narratives have been interested in the "nature" and the socioeconomic implications of financial development and other speculative activities. In fact, one could say that the interpretation of certain artistic practices may serve to go beyond the mere consideration in historical terms of the rise of finance. This article addresses the phenomenon of the spectacular development of the financial ecosystem based on Andreas Gursky's work; a work that from its aesthetic would give an account of the emergence of a specific “speculative landscape” in contemporary capitalism. Thus, through the visual interpretation of the "post-social ecosystem" that Gursky shows in some of the photographs of the world's major stock exchanges, one can contextualize the dimension and scope of speculative activities, and above all, keep sight of the *modus operandi* of an economic and financial power that is still based on specific coordinates.

I.

En términos históricos, la importancia de las finanzas en la economía no es un fenómeno ni mucho menos reciente. Un repaso superficial a la larga historia del capitalismo resulta ejemplar en este sentido: las ciudades-estado de Venecia, la primera bolsa de Ámsterdam, o la *City* de Londres fueron –y algunas siguen siendo– importantes centros financieros que jugaron un papel decisivo en la consolidación y el desarrollo del capitalismo moderno¹. Como no podía ser de otra manera, existe toda una tradición literaria que En cualquier caso, una cosa está clara: las actividades financieras se han generalizado en determinados momentos históricos, y por lo tanto, son un fenómeno indisoluble de una coyuntura macroeconómica concreta³. Esta coyuntura tiene que ver, básicamente, con el declive de una expansión económica basada en los procesos de acumulación material; llegado ese “momento crítico” la tendencia que se observa es una proliferación significativa de formas de acumulación financieras. De hecho, se podría decir que existen una serie de patrones –integrados en ciclos largos– que se han ido repitiendo a lo largo de la historia del capitalismo; unos patrones en los que el paulatino declive de la expansión material coincide con el auge de una economía en la que el capital-dinero se tiende a “desacoplar”

alude a esa importancia estratégica; desde el *Mercader de Venecia* de Shakespeare hasta *Psmith in the City* de P.G. Wodehouse, las actividades especulativas –y evidentemente, sus excesos– han estado presentes en numerosas narrativas en el momento en el que las finanzas, por el motivo que fuera, adquirirían un protagonismo económico destacado². Así pues, el simple hecho de constatar esa presencia debería ser suficiente coartada para pensar la posibilidad de abordar el proceso de financiarización de la economía actual desde las prácticas artísticas contemporáneas.

de la forma mercancía –y de su materialidad– para devenir una especie de “economía espectral”⁴. Dicho de otra manera: el desarrollo de las actividades financieras son cada cierto tiempo el principal mecanismo de acumulación capitalista.

De todos modos, convendría destacar algunas causas concretas que habrían favorecido que la economía actual se oriente a las finanzas y a las actividades especulativas. Por lo que respecta a causas “exógenas”, se podría decir que el desmantelamiento de los acuerdos de Bretton Woods y el giro monetarista impulsado por la Reserva Federal serán las primeras medidas estratégicas que iniciarán una reorganización económica de

¹ Un análisis del papel que han jugado determinados centros económicos en el desarrollo histórico del capitalismo se encuentra en el trabajo de Fernand Braudel (Braudel 2006).

² Para el vínculo entre finanzas y cultura –en este caso en la época de hegemonía británica– véase el trabajo de Randal Michie (Michie 2009).

³ El análisis que llevó a cabo Giovanni Arrighi (Arrighi 1999) acerca del desarrollo del capitalismo y los patrones que se observan en su despliegue histórico supuso uno de los estudios más ambiciosos en las últimas décadas acerca de las dinámicas que operan en la configuración del sistema-mundo capitalista.

⁴ Conviene destacar que nos encontramos con una “lógica” que conviene contemplar desde la perspectiva de los grandes ciclos de acumulación capitalista (Arrighi 1999, 19).

alcance global⁵. Este viraje monetarista, al que seguirán políticas de liberalización de los mercados y privatización de los recursos públicos –y de auge de las finanzas, en tanto el capital se orienta a sectores de mayor rentabilidad– habría que asociarlo, sobretudo, con la crisis del Estado fordista-keynesiano⁶. En cuanto a las causas “endógenas”, éstas tendrán que ver, básicamente, con la informatización de las contrataciones, el incremento de la velocidad en la circulación de moneda, el desarrollo de los fondos de pensiones, y la aparición de los denominados productos derivados⁷. Precisamente, la expansión de los fondos de pensiones dará pie a la innovación financiera de los derivados; un producto cuyo objetivo último será asegurar el rendimiento de las inversiones⁸.

En este contexto de reestructuración global –bajo el amparo de las políticas económicas de turno– se masificarán las inversiones financieras; además de ello, el desarrollo de las nuevas tecnologías y la consiguiente informatización de la actividad bursátil será un fenómeno crucial en la intensificación de las operaciones de recogida y de colocación de capital en los mercados. Pero no sólo habría que destacar el espectacular incremento “cuantitativo” del volumen, la velocidad o la eficiencia de esas operaciones; siguiendo la misma inercia que el desvío estratégico de la financiación del sector bancario al sector bursátil, los fondos de pensiones y de inversión se usarán como sofisticados instrumentos de captura del ahorro colectivo favoreciendo una absorción sin precedentes de la economía

⁵ En relación al giro monetarista Giovanni Arrighi apunta lo siguiente: “Las políticas monetarias estadounidenses de los años setenta trataron de inducir al capital a continuar sosteniendo la expansión material de la economía-mundo capitalista centrada en Estados Unidos, si bien esta expansión se convirtió, para el capital, en causa principal del aumento de los costes, de los riesgos y de la incertidumbre de las grandes empresas en general, y para el estadounidense en particular. Como era previsible, sólo una parte de la liquidez creada por las autoridades monetarias estadounidenses fue utilizada para la creación de nuevas instalaciones comerciales y productivas: la mayor parte fue transformada en petrodólares y eurodólares que, después de haberse reproducido varias veces a través de los mecanismos interbancarios privados de creación de moneda, reemergieron pronto en la economía mundial como rivales de los dólares emitidos por el gobierno americano”. (Arrighi 1999, 409).

⁶ Seguimos aquí a Andrea Fumagalli y su análisis de la reestructuración a escala global del capitalismo contemporáneo (Fumagalli 2010, 51).

⁷ Entre otras cosas, los derivados permiten cubrir riesgos y cambios “coyunturales” que pueden darse en el futuro. Un derivado es un instrumento financiero cuyo valor depende del precio de un activo –un bono, una acción, un producto, o mercancía–, de una tasa de interés, de un tipo de cambio, de un índice –de acciones, de precios, u otro–, o de cualquier variable cuantificable a la que se denominará “variable subyacente”. Existen diferentes tipos de derivados financieros –*Forwards*, *Futuros*, *Opciones*– que también se pueden combinar para generar instrumentos más complejos. Cuando se opera en el mercado al contado, la transacción –intercambio de un activo por un precio– se realiza “hoy”; en cambio, en el mercado de derivados se establece un “pacto” cuyos términos se fijan “hoy”, pero la transacción se realizará en una fecha futura.

⁸ Este gigantesco drenaje del ahorro doméstico en la actividad financiera se inicia a partir de la década de los 70, tras la consolidación de una serie de medidas económicas y políticas que posibilitarán dicho proceso. Evidentemente, su momento álgido será durante la década de los 90 y los inmediatos años posteriores (Fumagalli 2010, 55).

doméstica en el seno de la actividad especulativa (Ibid.). Como resultado de ello, el dinero de millones de personas empieza a “jugar en bolsa” con la esperanza de un futuro mejor: la historia de ese gigantesco drenaje de capital y de esas esperanzas de tiempos mejores es buena parte de la historia económica reciente.

Como no podría ser de otro modo, este escenario macroeconómico debería ser el punto de partida para situar aquellas prácticas artísticas que han abordado la centralidad de las actividades financieras. Numerosas narrativas contemporáneas se han interesado por las implicaciones del desarrollo financiero y las actividades especulativas; incluso la interpretación de algunas de esas propuestas puede servir para ir más allá de la meras consideraciones descriptiva de dicha coyuntura en términos históricos. Entre otras cosas, porque nos recuerdan que esa financiarización no es únicamente la proliferación de flujos inmateriales de carácter autopoiético: en última instancia dependen de decisiones y de prácticas que lleva a cabo un entorno integrado por un “sistema de expertos” específico. O dicho de otra manera: es determinada “realidad material” la que habría favorecido el desarrollo de un ecosistema financiero que ha configurado el paisaje especulativo de nuestra contemporaneidad. Está por ver, por tanto, el despliegue de ese paisaje que hoy, al igual que ayer, debería resultarnos cuando menos visible por su (omni)presencia.

II.

Como se sabe, el lugar por excelencia donde se llevan a cabo las operaciones financieras es la bolsa de valores; el espacio físico en el que la actividad de determinados actores – empresas, intermediarios, inversores – atienden a las negociaciones de compra y venta de valores como acciones, bonos, certificados, títulos y toda una amplia variedad de instrumentos financieros y de inversión. Desde los viejos centros de Amberes o Ámsterdam, hasta la NASDAQ de Nueva York o la SSE de Shanghái, las actividades financieras desempeñadas en unas pocas bolsas del mundo han influido de manera decisiva en la economía internacional –y obviamente, en la política– del sistema-mundo moderno. La historia de los éxitos y los fracasos de esos lugares está estrechamente relacionada con los “puestos de mando” del capitalismo, en tanto han sido –y siguen siendo– enclaves estratégicos en los que una serie de individuos y empresas llevan a cabo operaciones susceptibles de regir el desarrollo de la economía global⁹.

Desde hace tiempo existe un creciente interés de las prácticas artísticas contemporáneas por la actividad que se lleva a cabo en las bolsas; es más, en algunos casos esas prácticas han llegado a adoptar códigos y estrategias emparentadas con la naturaleza de las actividades financieras¹⁰. De todos modos, esa

⁹ Insistimos en que ahora es importante destacar lo de “puesto de mando”; eso implica descartar a todos aquellos actores individuales o colectivos –la mayor parte de la humanidad, si se nos permite– cuya actividad no incide de manera decisiva en el desarrollo de la economía global.

¹⁰ Sin ir más lejos, el colectivo español *Derivat* es un ejemplo de ello; algunas de sus propuestas se basan en el desarrollo de “artefactos pseudofinancieros”, cuya naturaleza “estética” y funcional está estrechamente relacionada con las actividades especulativas (VV. AA. 2008).

importancia no es comparable con la representación de otras actividades económicas –por ejemplo, el trabajo asalariado– que históricamente han tenido un protagonismo más destacado en la tradición artística de la modernidad. En cualquier caso, si se contempla el fenómeno de las finanzas como una actividad asociada a “profesionales” que atesoran unas habilidades específicas –y que por tanto son susceptibles de presentar determinados “atributos”– resulta fácilmente reseguible la continuidad de una codificación estética más o menos reconocible. En este sentido, los profesionales del mundo de las finanzas casi siempre se tienden a identificarse –o a caracterizarse– de una manera relativamente acotada a partir de unos “rasgos subjetivos” que aluden, sobretudo, a cuestiones como la “personalidad”, el “carisma” e incluso su hipotético *lifestyle*¹¹.

Al margen de atributos previsibles, también cabe la posibilidad de abordar los procesos de financiarización a partir de la interpretación de aquellas propuestas que muestran la actividad que se lleva a cabo en las bolsas. Desde un punto de vista descriptivo no costaría demasiado extraer conclusiones de la evolución de la actividad financiera a lo largo del siglo XX si se evoca, por ejemplo, *L'Ecclise* de Michelangelo Antonioni (1962); sobretudo cuando la película se recrea en el lugar –al que incluso acceden personas que poco tienen que ver con el negocio bursátil– donde se encuentran individuos más o menos

reconocibles que gesticulan, toman nota de los movimientos del mercado y hablan por teléfono para cerrar los respectivos tratos. Precisamente, a finales del siglo XX ese espacio hasta cierto punto “accesible” se transformará por completo en términos organizativos –independientemente de la continuidad de un ecosistema específico que maneja dispositivos y lenguajes “cripto-codificados”–; de hecho, se podría afirmar que lo realmente significativo de las bolsas de hoy día consiste en el despliegue de un entorno “opaco” de sofisticación tecnológico-financiera compuesto por agentes cuya praxis moviliza cantidades ingentes de capital a velocidad inaudita.

Así pues, si se especula con la cuestión de la imagen “objetiva” de ese entorno quizás se podría aprehender el alcance del desarrollo financiero y el rol que juega en la actualidad en la economía global. Sin ir más lejos, la fotografía de Andreas Gursky (Leipzig, 1955) ha dado cuenta a lo largo de su trayectoria del reciente proceso de financiarización desde una perspectiva que parte –por lo menos en primera instancia– de la “mirada objetiva”. En términos biográficos, la producción de Gursky se suele vincular a la órbita de la Escuela de Düsseldorf –con las enseñanzas del matrimonio Becher como referente–, una generación comprometida con una suerte de nueva objetividad que desde distintas premisas apelará al cuestionamiento de los “manierismos” autorales característicos de la fotografía

¹¹ El trabajador asalariado presenta una mayor polisemia iconográfica –que abarca desde la victimización miserabilista, hasta la conversión en figura heroica– que poco tiene que ver con las “constantes” de figuras asociadas a las finanzas como el *Businessman*, el *yuppie* o el *trader*. En este sentido, la personalidad del especulador es un fenómeno casi inamovible en literatura moderna y contemporánea; desde John Dos Passos (*Manhattan Transfer*, 1925) hasta Don DeLillo (*Cosmopolis*, 2003) nos encontramos con personajes individualistas, amorales y cínicos que no se detienen ante nada ni nadie para conseguir sus propósitos.

artística¹². Sin embargo, al igual que otros fotógrafos afines, los estilemas asociados a la escuela –distanciamiento, objetividad– se han materializado en la obra de Gursky de manera “singular”; de ahí que su obra resulte fácilmente identificable por la querencia casi obsesiva por las mismas temáticas y soluciones formales. En cualquier caso, más allá de la inevitable “adherencia de la autoría”, la fotografía de Gursky ha sido uno de los acontecimientos más destacados de finales del siglo XX e inicios del XXI; seguramente su capacidad descriptiva a la hora de proponer una imagen específica de realidad socioeconómica y cultural ha sido determinado en ese reconocimiento crítico.

De todos modos, no habría que pasar por alto que junto a ese punto de partida “objetivo” la obra de Gursky también incorpora la influencia de determinada tradición estética. Las referencias a los maestros del paisaje o a la abstracción moderna se manifiestan en una obra que no duda en dialogar con la historia del arte para proponer una mirada en la que las presuntas características de lo observado son susceptibles de sugerir asociaciones pictóricas e incluso escultóricas¹³. A

partir de esos referentes, Gursky se suele aproximar a la fisonomía que presentan los paisajes de nuestros entornos hipermodernos; sus fotografías en color de gran formato presentan a menudo lugares cotidianos de una sociedad globalizada cuya actividad –o cuyo impacto– tiende a la acumulación, al crecimiento descontrolado, al exceso casi vírico¹⁴. De esta suerte, el lenguaje formal de la fotografía de Gursky –e incluso su técnica– se presta al énfasis de una realidad que parece que estuviera a punto de alcanzar su punto crítico; nitidísimas composiciones muestran individuos, mercancías o edificios que dan la sensación de hallarse inmersos en un proceso –o en un estado– de plenitud casi “explosiva”. Pareciera que el desarrollo de las sociedades actuales hubiese llegado a una especie de “clímax” donde lo único que puede ocurrir es que las cosas sigan creciendo en el mismo orden.

Esta interpretación de carácter “inflacionista” se podría vincular con más razón a *New York Stock Exchange* (1991), una de las primeras fotografías que Gursky realizó de algunas de las bolsas más importantes del mundo¹⁵. La idea de llevar a cabo la serie en cuestión

¹² Recordemos que Bernd y Hilla Becher son considerados los impulsores de la Nueva Objetividad fotográfica de posguerra –no confundir con la Nueva Objetividad de entreguerras–; además de Andreas Gursky se podría citar a Candida Höfer, Thomas Ruff o Thomas Struth como “discípulos” destacados de la Escuela de Düsseldorf. Por otra parte, en el caso de Gursky conviene apuntar la influencia de fotógrafos como Dan Graham, Jeff Wall o Jochen Gerz, cuyas aportaciones resultarán decisivas en la renovación conceptual y formal de la fotografía durante la década de los 80.

¹³ Las referencias al expresionismo abstracto son evidentes en la fotografía de Gursky; lo mismo que el recurso a la seriación propia del minimalismo escultórico. Tampoco habría que olvidar que la manipulación digital juega un papel muy importante en la “construcción” de sus paisajes.

¹⁴ Jean Baudrillard abordó a menudo esa dimensión inflacionista –“cancerígena”– de nuestra contemporaneidad (Baudrillard 2002).

¹⁵ Para un análisis de la producción artística de Andreas Gursky existen infinidad de trabajos; aquí únicamente destacaremos el de Martin Hentschel (Hentschel 2009), en tanto propone un repaso relativamente reciente a su trayectoria artística.

partió de la crisis de principios de la década de los 80 en Estados Unidos y su consiguiente impacto en la economía global; una crisis que con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca se atajaría momentáneamente gracias a una serie de medidas cuyo éxito forma parte de la reciente historia del neoliberalismo¹⁶. La denominada *Reaganomics* impulsará una ambiciosa reforma para conjurar la inflación y el desempleo que lastraba la economía nacional –aún a riesgo de provocar la recesión–; de hecho, en poco tiempo Estados Unidos remontará la crisis con el amparo ideológico del “milagro republicano” y el aval de la doctrina neoliberal logrando estabilizar la economía de un país que volverá a retomar el liderazgo mundial (Ibid.). Precisamente, ese “feliz” *impasse* de bonanza y de optimismo –o ese paréntesis de éxito neoliberal, si se quiere– coincide con el año en el que Gursky realizó su fotografía de la bolsa de Nueva York.

Un primer vistazo a *New York Stock Exchange* muestra el típico estilo de Gursky: un encuadre distante y elevado –casi cenital en este caso– presenta con sorprendente nitidez el espacio interior de la bolsa. El detallismo descriptivo de la fotografía de Gursky adquiere aquí un carácter casi abstracto debido a la aglomeración humana y a la misma configuración espacial del área fotografiada; a ello contribuye la presencia “abigarrada” de elementos como el mobiliario, las terminales desde las que se accede a la información bursátil, o el abandono de todo tipo de desechos que evidencian una jornada de trabajo frenética (fig. 1). El resultado es una imagen de carácter casi neobarroco,

a medio camino entre la figuración y la abstracción debido a una concentración de elementos cuyas características acaban por desdiferenciarse; una des-diferenciación en la que todas las cosas que se ven adquieren el mismo rango formal, independientemente de sus cualidades concretas. De esta suerte, la mirada del espectador acaba por vagar desorientada ante un confuso paisaje que parece que no pudiera interpretarse desde los típicas referencias descriptivas.

En lo que respecta a este caso las inevitables alusiones a la abstracción pictórica o a la tradición paisajística resultan un ejercicio demasiado obvio si se aborda *New York Stock Exchange*. Posiblemente resulte de mayor utilidad interpretativa destacar el vínculo entre la tendencia a la abstracción que propone Gursky con el propio proceso de financiarización que por entonces había adquirido una centralidad incuestionable en la economía global. Queriéndolo o no, *New York Stock Exchange* parece sugerir una homología entre la actividad financiera y la imagen que muestra de la bolsa; por eso mismo el lugar se presenta totalmente desbordado por el despliegue de una actividad –hasta cierto punto indeterminada– que cuesta identificar en términos objetivos. Desde esta “perspectiva del exceso” la actividad bursátil se muestra como la materialización de un “activo enjambre” que configura el denso cripto-paisaje de la especulación; como si en última instancia la actividad financiera únicamente dejara huellas –señales– emparentadas con los “códigos epistémicos” que manejan los intermediarios y empresas. O dicho

¹⁶ Evidentemente, este contexto político aquí esbozado resulta decisivo en la historia del “éxito” del neoliberalismo. Un análisis ejemplar de todo ello es el de David Harvey (Harvey 2007).

de otra manera: como si todo ello visibilizara el escenario de una nueva “multitud post-social”¹⁷.

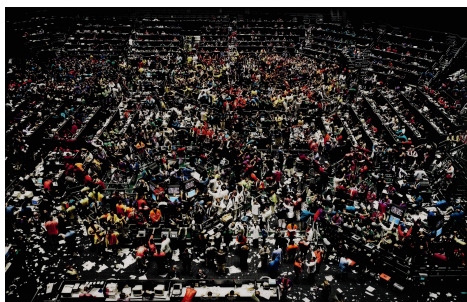


Fig. 1. Andreas Gursky, *New York Stock Exchange*, 1991.

Llegados a este punto habría que subrayar que es en esa “dialéctica” entre realidad material e inmaterial donde la actividad financiera se habría erigido como paradigma

económico. En efecto, la presunta inmaterialidad de las finanzas siempre acaba presentando estrechos vínculos materiales en tanto de una manera u otra competen a la “acción humana”; y no solo en relación a los individuos o empresas que llevan a cabo las transacciones: también en la propia organización de la actividad financiera existe una realidad tangible y material que hoy como ayer se sigue organizando, en buena medida, desde emplazamientos estratégicos y desde las relaciones económicas que se establecen en esos lugares¹⁸. Gursky da a entender que la bolsa es el espacio donde el capital financiero adquiere una fisonomía emparentada en todas sus “partes”; en su resolución formal *New York Stock Exchange* vendría a ser el documento objetivo –o realista– de un “anti-

¹⁷ Karin Knorr Cetina y Urs Bruegger han definido los mercados financieros como “constructos de saber” que surgen de interacciones individuales dentro de determinados marcos tecnológicos e institucionales estructurados y cambiantes. La variabilidad constante de esos “objetos epistémicos” se equipara a una especie de “forma de vida” que aparece en la pantalla del *trader*; a partir de ahí se tiende a concebir la pantalla como “un sitio constructivo en el que todo un mundo económico y epistemológico se erige”. Se trata de un mundo que permite el acceso y la manipulación y del que, evidentemente, se puede salir derrotado o victorioso. Por otra parte, el flujo de datos que aparecen en las pantallas posibilita lo que Knorr Cetina y Bruegger denominan “relaciones postsociales”; con ello se alude a las características relacionales de “reciprocidad” entre distintos actores en el seno de la esfera de la actividad financiera (Knorr Cetina y Bruegger 2002, 161). En relación a la cuestión de los terminales en los que se visibilizan hoy día los movimientos bursátiles, conviene destacar, por ejemplo, la importancia del terminal *Reuters* o *Bloomberg*; un sofisticado sistema informático –desarrollado *ad hoc* para el desarrollo de la actividad financiera– que asegura el acceso a tiempo real de la situación de los mercados financieros.

¹⁸ Obviamente, la acumulación de capital realizada por procedimientos financieros se rige por parámetros que poco tienen que ver con “establecimientos físicos”; sin embargo desde aquí insistimos que el capitalismo contemporáneo sigue dependiendo de centros –lugares– localizables en unas coordenadas específicas. la City de Londres, Wall Street, o la Bolsa de Tokio son ejemplos que vendrían al caso; otra cosa distinta es la manera de operar de esos emplazamientos estratégicos.

mercado” integrado por un ecosistema social específico: una multitud de aspecto cuasi-espectral que representa la imagen de los puestos de mando de la economía en el momento en el que capital-dinero se habría desacoplado de la forma mercancía para devenir otra “cosa”. Un paisaje abstracto que, paradójicamente, se encuentra demasiado presente en su nueva autonomía¹⁹.

Posiblemente, esa hipotética “presencia autónoma” debería emparentarse con otros fenómenos socioeconómicos y culturales que también ha ido abordando Gursky a lo largo de su trayectoria —desde el crecimiento urbano explosivo hasta la apoteosis del consumo en una década favorable para ello—; y eso que quizás la década de los 90 resultó ser un tiempo demasiado “confuso” para muchos a la hora de alertar acerca del peligro que suponía el desarrollo de una actividad especulativa que por entonces ya había adquirido un carácter inflacionista. Únicamente determinados expertos económicos y sectores críticos tenían claro —o intuían a su manera— las nefastas implicaciones de un crecimiento excesivo del ecosistema financiero. Por esos años la obra de Gursky parecía querer avisarnos de que una vez la realidad observada supera sus límites ésta alcanza una especie de “dimensión crítica” en la que tiende a quedar neutralizada la posibilidad

de descifrar aquello que habría llevado a ese crecimiento. Sin embargo, visto con la perspectiva de hoy día, ese paisaje especulativo nos resulta demasiado “familiar” por las consecuencias dramáticas de su hipertrofia.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrighi, Giovanni. 1999. *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.
- Baudrillard, Jean. 2002. *La ilusión vital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braudel, Fernand. 2006. *La dinámica del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fumagalli, Andrea. 2010. *Bioeconomía y capitalismo cognitivo: hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Harvey, David. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hentschel, Martin. 2009. *Andreas Gursky: Werke/Works 80-08*. Kunstmuseen Krefeld, Moderna Museet Stockholm, Vancouver Art Gallery, Hatje Cantz.
- Jameson, Fredric. 2002. *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo*:

¹⁹ Este uso particular de la palabra autonomía pretende establecer una conexión apócrifa a propósito de la relación abstracción-realismo que propone *New York Stock Exchange*. Nos referimos al hipotético vínculo de la autonomía “post-social” de la actividad financiera con las pretensiones de autonomía artística de la abstracción moderna: huelga decir, que la cita de la obra de Gursky al expresionismo abstracto resulta evidente en este caso. Fredric Jameson (Jameson 2002, 181-213) ha ido más lejos y se ha atrevido a plantear —precisamente a partir de su lectura de la obra de Giovanni Arrighi— las conexiones entre posmodernidad y financiarización de la economía. Nuestra lectura no es la misma, pero se aproxima en tanto propone una interpretación cultural de ello.

1983-1998. Buenos Aires:
Manantial.

Knorr Cetina, Karin y Bruegger Urs.
2002. "Traders Engagement
with Markets: A Postsocial
Relationship". En: *Theory,
Culture & Society*. vol. 19, nº
5-6.

Michie, Ranald. 2009. *Guilty Money:
The City of London in Victorian
and Edwardian Culture,
1815-1914*. Londres:
Pickering & Chatto.

VV. AA. 2008. *Derivat: Interseccions en
art, tecnologia i finances*. Mollet
del Vallés: Fundació Joan
Abelló.